



## *Empatía y cuidado socio-ambiental: en el lugar de los más vulnerables*

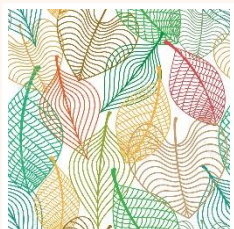
*Angie Lizeth Castellanos*

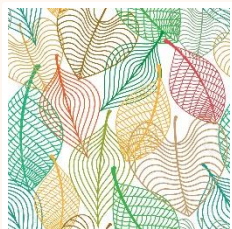
Mi nombre es Sandra Martínez, tengo 25 años y un hijo de 9 quien está a mí cuidado junto con mi mamá, vivimos en una habitación en la localidad de San Cristóbal, dentro de la habitación tenemos todo lo que necesitamos: una cama, una colchoneta y nuestra cocina (que consta de un cilindro de gas para el que tuvimos que ahorrar varios meses pues no podíamos seguir comprando almuerzos) compartimos un baño con el resto de las personas de la pensión. Antes de esta crisis trabajaba en una pequeña zapatería de mi barrio, no ganaba mucho dinero, pero sí lo suficiente para llevar comida a mi casa y comprar los materiales que Santiago necesitaba para su escuela.

En medio de esta situación fui despedida de mi trabajo, no culpo a mis jefes pues sé que no cuentan con los recursos necesarios para pagar a todos sus empleados, sin embargo, sus decisiones me han dejado sin sustento para mi hogar. Desde hace unos meses estuve ahorrando pues quería darle mejores condiciones de vida a mi familia, un hogar en donde cocinar no implicará un riesgo para mi familia, donde tuviéramos un baño propio, una cocina separada de la habitación y suficiente espacio para que mi hijo pudiera jugar; ahora este dinero debe ser invertido en nuestra alimentación, pues, aunque recibimos un mercado, este no alcanzaría para el tiempo que durará la cuarentena.

En la escuela de mi hijo adquirieron como medida las clases virtuales, en mi casa no contamos con un computador y menos con servicio de internet, no tengo manera de enseñarle a mi hijo pues solo pude cursar hasta segundo grado y todo lo que sé es porque me lo ha enseñado la vida, tampoco me puedo permitir conseguir un computador o servicio de internet, pues esta no es mi prioridad en este momento y me duele tener que obligar a Santiago a dejar su escuela mientras la situación mejora, pues este ya tenía sus amigos, era un buen estudiante y me da miedo que este cambio pueda afectarlo psicológicamente, añadiendo que somos 3 personas en una habitación y que no hay muchas cosas con las que él pueda distraerse.

Esta situación solo me genera estrés, vivo con la incertidumbre de hasta qué día van a durar mis ahorros, es difícil conseguir trabajo ahora mismo y el conseguirlo implicaría exponer a mi familia a esta enfermedad, no contamos con servicio de salud y sabemos que, en caso de llegar a enfermarnos, no seremos la prioridad en los hospitales. No





puedo salir y exponer a mi familia, pero tampoco puedo quedarme a verlos morir de hambre, pues, aunque para el gobierno solo seríamos 3 pobres más que mueren en esta situación, para mi es mi familia y me causa impotencia el no tener forma de mejorar mi situación.

Al gobierno le pido empatía, sé que están haciendo esfuerzos para entregar mercados, pero esto no es suficiente, en mi casa no tenemos un entorno que nos permita llevar a cabo las acciones de prevención como el lavado de manos constante, ni nos podemos permitir gastar mucho dinero en tapabocas y guantes, en la pensión compartimos un baño con 21 personas más, mi vecina tiene 7 hijos y en familias numerosas como la suya es difícil extender un mercado de 100,000 para 15 días.

Pido que nos vean como personas, no como números de mercados que entregar, detrás de estas cifras hay familias que luchamos día a día por mejores oportunidades, no nacimos en hogares privilegiados pero nos esforzamos todos los días por salir adelante, por dar un mejor futuro a nuestros hijos, no estamos pidiendo que “el estado nos regale todo” estamos pidiendo condiciones de vida dignas, porque no debemos ser castigados con su indiferencia cuando nuestro único error fue no nacer en una familia con muchos recursos, esas que se sostienen a costas de nuestro trabajo.

